

El Bien y el Mal, la Elección y la Muerte en la Cosmogonía Malecu “Laca Majifijica”

The Good and Evil, the Chossing and the Death in the Cosmogony Malecu “Laca Majifijica”

Andrés Solano Fallas¹

Recibido: 21/9/2015 / Aprobado: 12/4/2016

Resumen

El trabajo tiene por objetivo, realizar una aproximación filosófica de los conceptos del bien y del mal, de la elección y de la muerte presentes en la cosmogonía malecu, la cual se titula “Laca Majifijica” que significa “La Transformación de la Tierra”. Se ofrece una breve reseña de la cosmogonía para contextualizar al lector, por tratarse de un texto prácticamente desconocido, tanto en el nivel nacional como internacional. Luego, se procede con los análisis de los conceptos. El primer concepto por tratar es el del bien y el mal, al enfatizar que no se entienden en términos dualistas. El segundo, versa sobre la elección y el grado de libertad que se tiene, como también las consecuencias propias del acto electivo. El tercer concepto consiste en la muerte, el cual muestra cómo se entendía la vida desde el punto de vista de la muerte.

Palabras Claves: bien, mal, elección, muerte, malecu, cosmogonía.

Abstract

The article presents a philosophical approach of the following concepts: *good, evil, free will* and *death* present in the Malecu cosmogony, “*Laca Majifijica*,” which means “The Transformation of the Earth”. A brief overview of the cosmogony is offered to provide a context for the reader because the text is virtually unknown in Costa Rica as well as internationally. Then, concepts are analyzed. The first concepts examined are *good* and *evil*, highlighting that they are not considered dualistic terms. The second concept is *free will* and the degree of freedom involved, as well as its consequences. The third concept is *death*, which reveals how life was understood from the point of view of death.

Keywords: good, bad, free will, death, Malecu, cosmogony.

Introducción

Los malecu son un grupo indígena costarricense, que habitan el territorio Malecu, ubicado en el norte del país, en el cantón de Guatuso de la provincia de Alajuela. Actualmente, en el territorio Malecu existen tres palenques²: El Sol, Margarita y Tonjibe. Si bien, son aproximadamente 1000 personas (Bolaños-Esquivel y González-Campos 2010: 27), no todas viven dentro del territorio. A pesar de que no toda la población es bilingüe, conservan

su idioma, con variantes entre cada palenque, aunque en la actualidad, se halla en un estado de decrecimiento, ya que “se encuentran adultos con una competencia únicamente receptiva en malecu o con una competencia activa reducida, niños y jóvenes con diferentes grados de competencia pasiva y productiva y ya no sobreviven sujetos monolingües en malecu” (Sánchez-Avenida, 2011: 88).

¹ Licenciado y Bachiller en Filosofía (UCR), y Bachiller en Teología (Convenio UNED-UNA) Docente del Sistema de Estudios Generales, Sede del Pacífico, Universidad de Costa Rica; Tutor de la Cátedra Filosofía de la Educación, Escuela de Ciencias de la Educación, Universidad Estatal a Distancia. Especialidad: Filosofías clásica y moderna occidentales y filosofía indígena costarricense. Correo electrónico: sadsunsea@gmail.com

Señalado lo anterior, el trabajo tiene por finalidad abordar algunos temas filosóficos presentes en la cosmogonía malecu “*Laca Majifijica*” (La Transformación de la Tierra)³. Como lo indica el título, tales temas versan sobre el bien y el mal, la elección y la muerte. En el primer tema, se analiza cómo el bien y el mal no se entienden en términos dualistas, pues es un aspecto muy común de diversas cosmogonías y cosmologías establecer una división de dicho carácter. En el segundo, se estudia el grado relativo de libertad que se tiene en la elección, como las consecuencias mismas del acto electivo. Finalmente, en el tercero, se examina, a la luz de la elección, el acto de morir, ya que está marcado por las elecciones tomadas en vida, y, a su vez, se mostrará el entendimiento de los los malecu sobre la vida en la muerte. Antes de llevar esto a cabo, se realizará una breve reseña de *Laca Majifijica*, por tratarse de una cosmogonía prácticamente desconocida tanto al interior como exterior de Costa Rica. Cabe aclarar que la reseña no pretende ser exhaustiva y total, puesto que se limita a aquellos episodios que conciernen a los tres temas en cuestión.

Breve reseña de *Laca Majifijica*

Los distintos dioses (tócu maráma) son seres “que existen por su voluntad” (L. 2)⁴, es decir, son seres que no tienen otra causa que sí mismos, por lo cual son eternos. A diferencia de otras cosmogonías, en que el dios o dioses crean el mundo, los tócu maráma llegaron al mundo, al cual llaman “gran casa” (L. 5). Ellos no tuvieron participación alguna en su creación⁵, sino que lo habitaron con seres humanos –a los cuales llaman “pavones” y no tenían rostro–, y con flora y fauna; cuya labor genésica fue dejada a cargo del primer dios llegado al mundo, a saber, La Cabecera del Nharíne⁶, por votación unánime de los demás dioses aparecidos después. No obstante, había una diosa, la Cabecera del Aóre que estaba disgustada con la creación de los seres humanos, animales y de la flora, “porque no sabía/hacer los árboles,/ hacer los animales,/ hacer las personas” (L. 94-98), por lo tanto, “Solía hacer que las personas murieran mal,/ porque ella no tiene pavones./ No sabe tanto.” (L. 104-106). Debido a esto, pasaba importunando al de la Cabecera de Nharíne para que destruyera la tierra⁷, cuya petición era constantemente negada.

Aparte de esta diosa, existe otra llamada Nhácará Curíja, descrita como una mujer vieja, quien guardaba celosamente el fuego. Ella se

² Originalmente el término remitía a un asentamiento multifamiliar que podía estar conformado por varias casas, a pocos metros de distancia entre cada una. Cada casa, habitada por varias familias, estaba construida sobre un plano rectangular o cuadrado, con cubierta de dos vertientes, sin paredes (Guevara-Berger y Chacón-Castro 1992: 104). Hoy, el término se utiliza de manera general para referirse a las tres comunidades antes citadas, puesto que las casas actualmente son unifamiliares, pequeñas, de concreto o madera, y techo de zinc, a raíz de una política de vivienda del Estado costarricense a partir de 1963 (Guevara-Berger y Chacón-Castro 1992:104).

³ Originalmente esta cosmogonía es un texto oral, narrada tanto en malecu como en español por dos malecu, Eustaquio Castro y Antonio Blanco.

⁴ Gracias al transcriptor de la cosmogonía, Adolfo Constenla-Umaña, el texto cuenta con líneas numeradas en múltiplos de 5. Por ello, cada vez que aparezca una “L” seguida de uno o varios números, estará señalando las líneas en cuestión. Esta manera de citar implica que se prescinde del formato APA, por cuanto que permite ubicar de un modo más preciso el texto.

⁵ Se desconoce cómo fue creado el mundo, si es que alguna vez fue creado; o bien, si también es eterno. Este es un aspecto que no queda aclarado en *Laca Majifijica*.

⁶ Los dioses malecu tienen nombres de ríos, ya que habitan en las cabeceras de los principales ríos de la región guatusa de Costa Rica. Hoy día, este dios principal, es el que habita en la cabecera de Río Venado.

⁷ No propiamente la tierra, sino a los pavones, animales y toda la flora.

mantenía en una posición egoísta para compartir el fuego, tanto con los otros dioses como con los pavones. Ante su negatividad, los dioses envían a un “gran sapo” para que se trague las brasas. Después de fallidos intentos, pues la diosa lo pisoteaba hasta que vomitase todas las brasas, el sapo la engaña al decirle que había vomitado las brasas, cuando en realidad le quedaba una en el estómago. Se la llevó al dios que lo envió⁸, y se alegraron, este y los demás dioses. Nhácará Curiíja, muy triste porque la habían desposeído de la totalidad del fuego, entra a un río. Cuando sale, “venía hecha una adolescente, caminando acompasadamente./ Se dice, pues, que era celosa de su secreto/ y decía: “No quiero que mis pavones sean así?” (L. 570-572).

Posteriormente, en la cosmogonía, Cabecera de Nharíne castiga con una gran hambruna a los pavones, y los llevan casi a su extinción (L. 600-630). El motivo de este primer castigo fue que los pavones no obedecían, y se conducían de mala manera (L. 647-653)⁹. El castigo acabó hasta que los seres humanos suplicaron a Cabecera de Nharíne que pusiese término al tormento, le hicieron notar que “Todos los bebés murieron de hambre” (L. 715). Este dios escuchó las suplicas y repobló la selva de animales.

El segundo castigo fue causado, expresamente, por culpa de las mujeres. Después de que los hombres se iban a la selva cazar y trabajar, todas las mujeres iniciaban una orgía lésbica, que no conocía los límites de parentescos: “Se dice que tenían sus piernas muy muy abiertas las mujeres/ y perversamente se tocaban entre los muslos/ unas a otras./ Las niñas,/ las hijas/las hermanas.” (L. 766-771). Los hombres se dieron cuenta de los “actos perversos” de las mujeres, cuando uno de ellos se quedó espionando lo que hacían, pues las mujeres le pidieron que hiciera ruido cuando se estuviese aproximando devuelta a la casa. A este

hombre le extrañó ese pedido, por lo cual decidió espiar. Una vez visto lo que hacían, les contó a los demás hombres. Estos, al verlo por sí mismos, las castigaron. Empero, era demasiado tarde, ya que salieron tigres de todas partes –de las fogatas, de los trozos de leños, dentro de las ollas, de las cenizas (L. 851-860)– y se comieron a todas las mujeres perversas. Cesaron de comer hasta que mordieron al primer hombre, que se había dado cuenta, lo cual parece implicar que también hubo bajas en los hombres¹⁰.

Finalmente, el tercer castigo –el cual es el que le da el título a la cosmogonía– fue por motivo de orgías ilimitadas cuyo resultado fue una mezcla en las descendencias. Ya no eran únicamente orgías lésbicas, sino que ahora los hombres tenían sexo “Con las hermanas, con las hermanas tenían hijos./ Incluso tenían hijos,/ entre ancianos./ Y los hombres fornicaban/ con varones como ellos. (...) Y otros/ fornicaban con la madre/ y con ella tenían hijos./ Se dice que así eran todos./ Y los viejos/ con las hijas tenían hijos,/ fornicando con ellas./ Y con las primas.” (L. 890-894; 908-915). Ante esta situación, Cabecera de Aóre se aprovechó para insistirle una vez más a Cabecera de Nharíne que destruyese la tierra. Él aceptó con la condición de que ella volviese a crear a los pavones y demás flora y fauna. Así que, primero los dejó en oscuridad, luego les envió “un gran viento” que arrancó árboles, produjo un terremoto y finalmente inundó la tierra, ahogó hasta el último ser vivo, incluso animales. Cuando finalizó la destrucción, Cabecera de Nharíne le demandó a Cabecera de Aóre que transformará la tierra, es decir, que volviera crear los pavones. Pero esta no pudo, pues todo lo que creaba le salía mal. Cabecera de Nharíne, molesto, no tuvo más opción que volver a crear todo por segunda vez, y le reclamó a la diosa que por su culpa había tenido doble trabajo.

⁸ No se aclara a cuál dios se refiere; si a Cabecera de Nharíne u otro.

⁹ En este primer castigo no se precisa que fue lo que hicieron los pavones.

¹⁰La cosmogonía es imprecisa si también se comieron a los hombres. Por lo que dice el texto, parece que se comieron a unos, pero en menor proporción que a las mujeres.

Por tanto, es así como se da la transformación de la tierra; no obstante la cosmogonía no termina ahí. En estos nuevos tiempos posteriores a la majijica, la diosa Cabecera de Aóre continuaba acechando a los nuevos pavones. Les partía la cabeza a las mujeres embarazadas con rayos producidos con una cola de guacamaya, para evitar que se reprodujesen. Ante esta situación, otra diosa, La que Vela por el Curso Medio del Ucúrinh, idea un plan para engañarla. La invitan a tomar chocolate y Cabecera de Nharíne le pide prestado, tras varios intentos fallidos, su cola. Finalmente, ella accede y le da su cola de guacamaya, a la cual Cabecera de Nharíne inutiliza y le impide matar más mujeres embarazadas. De esta manera, se aseguran que Cabecera de Aóre no pueda maltratar más a los pavones.

En las últimas dos secciones de la cosmogonía, aparecen una suerte de preceptos alimenticios y morales. Los primeros dictan cuáles animales de la selva están permitidos para consumir y cuáles no lo están. De los preceptos morales, dictan que no maten, no roben, confiesen tentaciones, no molesten a la mujer del prójimo, no gocen en demasía a sus esposas “pues las mujeres se enfadan” (L. 1680), no tengan relaciones sexuales entre primos, ni con las cuñadas ni con las esposas de los primos y finalmente, que no hablen obscenamente a la madre, al padre y a la hermana.

El Bien y el Mal

Como se puede notar en la reseña, el bien y el mal tienen la particularidad de **no** ser presentados en un dualismo. En la naturaleza, ciertamente, existen personas malas que no siguen los preceptos de los tócu maráma (dioses), como también existen ciertos dioses que detestan a la humanidad, tratan de destruirla a toda costa, o por lo menos de privarla de ciertas herramientas útiles para su vida. Dentro de estos últimos, se tiene a Nhácará Curíja y Cabecera de Aóre: de alguna manera, representan momentos malos en la vida de los pavones, la primera por privarles del preciado fuego e incluso, el secreto de la juventud, de forma que condena a los pavones a envejecer y morir; y

la segunda, por insistir en su aniquilamiento total y en sus múltiples matanzas a mujeres malvadas, tanto antes y después de la transformación de la tierra. A pesar de que estas diosas simbolicen ciertos aspectos malos, la cosmogonía malecu no llega a afirmar la existencia de algún principio de maldad. Tal principio es inexistente en la naturaleza: en esta no está presente algo que encamine o fuerce a los “pavones” a ser malos por alguna cuestión innata. Los pavones fueron creados, las dos veces por Cabecera de Nharíne, en un estado que no condena de antemano su existencia. Incluso, la “gran casa” que ya estaba antes de la llegada del primer dios, no es caracterizada como si estuviese en un desorden errático, perpetrado por la maldad, sino como un lugar básicamente neutro. Todo lo que llega a trascurrir, en esta casa, es producto, tanto de los dioses, como de las decisiones humanas, como se verá más adelante.

Resulta también interesante hacer notar que no se está tratando con una suerte de “pecado original”, al estilo de Agustín de Hipona (véase Avendaño-Herrera 2011: 158). Si bien, el segundo castigo se debió por perversidad sexual lésbica, no fue motivo suficiente para condenar a todos los pavones. Ejemplo de ello es la sobrevivencia de hombres y como también de mujeres, aunque la cosmogonía no lo explicita. Aún con el tercer castigo, el gran cataclismo que transforma de la tierra, se debe a la perversión sexual de todos los pavones, pero no llega a ser motivo de condena de su naturaleza en la segunda creación. En otras palabras, a pesar de que la depravación sexual haya sido el detonante para que Cabecera de Nharíne le hiciera caso a Cabecera de Aóre; la maldad tampoco es presentada como principio que tiene sus raíces en la sexualidad humana. En su primera creación, los pavones no son por naturaleza malos. Son destruidos indudablemente por motivos sexuales, pero tampoco son condenados en su segunda creación a cargar con la culpa de los anteriores pavones.

Asimismo, tampoco puede hablarse de alguna suerte de principio del bien, a pesar de que los tócu maráma hayan creado a los pavones y se preocupen por su bienestar, por ejemplo, cuando

les dan preceptos alimenticios y morales. Estos preceptos tienen la finalidad de hacer que los pavones no solamente actúen bien, sino que además, mueran bien –como se verá–. Aún así, no existe en la naturaleza un innatismo del bien: el bien no está escrito –por decirlo de esta manera– en los corazones de los pavones, lo cual resulta interesante, ya que los malecu se ahorran el problema de explicar cómo o por qué los seres humanos, a pesar de ser buenos, optan por realizar actos malos.

Incluso, la misma existencia de los dioses en el mundo y su consenso casi unánime –por excepción de Cabecera del Aóre y Nhácará Cujíra– de crear el mundo, no funge como principio de bien. Todos los dioses, salvo las dos excepciones, no trasladan al mundo su bondad. Su bondad, con la gran casa y los pavones, no se convierte en principio de bien innato. A lo sumo, sirve como modelo para los hombres y mujeres, pero no le imprime nada a la naturaleza. Nótese que la naturaleza fue usada para castigar a los pavones: primero con una hambruna, luego con una depredación de parte de los tigres y, finalmente, con la oscuridad, fuertes vientos, terremotos e inundaciones. Si la naturaleza hubiese estado ya marcada por algún principio de bien, hubiese resultado difícil, si es que no imposible, explicar cómo algo bueno se tornó en una amenaza en tres ocasiones. Aún en la transformación de la tierra, la cosmogonía no permite inferir que los dioses la hayan dotado de bien, puesto que aún puede volverse contra los seres humanos. En las líneas 1196-1198¹¹ se deja entrever un rayo de esperanza de los malecu; quizá no vuelva suceder un cataclismo; pero en modo alguno se da una promesa al estilo del dios hebreo a Noé. La naturaleza, por ende, no es buena, pero tampoco llega a ser mala.

De esta manera, el bien y el mal en la cosmogonía malecu no son tratados como fuerzas rectoras en el mundo. No existe ninguna lucha o balance entre algo que pueda llamarse “bien” y “mal”. No aparecen unos seres divinos que viven tranquilamente tomando chicha o chocolate y hacen actos buenos; también, hay otros seres divinos como

la Cabecera de Aóre y Nhácará Cujíra quienes con sus actitudes impactan la tranquilidad de los otros dioses y seres humanos. En cuanto a los pavones, los se presentan a continuación.

La Elección

La gran ventaja, según se desprende de la cosmogonía malecu, al no haber principios del bien y del mal, consiste en que los pavones son seres relativamente libres. Su naturaleza no está predispuesta a actuar mal o bien. Los seres humanos no fueron creados en las dos ocasiones por Cabecera de Nharíne como buenos, ni los malos deseos de Cabecera de Aóre lograron incidir en la nueva creación. La transformación de la tierra no implicó ningún esencialismo hacia el bien o el mal, o una suerte de ambos.

La cosmogonía malecu conduce a plantear que los seres humanos gozan de libertad, lo cual no quiere decir que sea una libertad desmedida y sin responsabilidad de los actos cometidos, por ejemplo, como la que propuso Nietzsche con su bestia rubia (1975: 47 [§11]). A diferencia de la bestia rubia, quien puede perfectamente ir a matar y volver cantando como un niño, es decir, sin ninguna obligación por lo que haya cometido, la libertad malecu responsabiliza al pavón de todos sus actos, tanto en esta vida, como en la venidera.

Los tócu maráma han dado, como antes se señaló, una serie de preceptos alimenticios y morales para el bienestar de los seres humanos, pero no se sigue que los pavones estén obligados a cumplirlos. Cada persona tiene libertad de elegir si quiere adecuar su vida a tales preceptos. Si bien, la cosmogonía muestra al dios jefe (Cabecera de Nharíne), quien dice a los pavones “Así os conduciréis”, es un mandato que no encalla en una apelación a un naturalismo bondadoso del ser humano. Por el contrario, es una exhortación para evitar el sufrimiento, ya que lo que sucede, en tales lugares, como la existencia misma de ellos, no se debe a los dioses, sino a los diablos.

¹¹ “¡Gracias!;/ ¡que no vuelva a suceder cataclismos,/ que no volváis a transformar la tierra!”, dicen las personas malecu.

Sin duda alguna, lo anterior muestra que los preceptos morales son un producto heterónomo, dado por los dioses. Los seres humanos no son tomados en cuenta en la conformación de los preceptos: ellos no eligen en votación con los dioses. No obstante, queda en su poder elegir conducirse bien o mal. Esta elección no consiste en una trivialidad, pues se trata de preceptos que marcarán toda su vida y la vida del más allá. Como puede notarse –a diferencia de un Aristóteles, quien enfatiza en el proceso de elección (1111b 5 – 1113a 14)– en la cosmogonía malecu se va directamente al problema de fondo: ¿cómo afecta en la vida, tanto la presente como la futura?

La Muerte

Para los malecu, la elección de seguir los preceptos divinos significan, para la vida en este mundo, una actitud tal que no sea reprochable, por lo cual, tendrá que ser recatado en el uso del lenguaje el no robar, aún cuando se esté en situación de necesidad, ser mesurado con sus placeres y limitarse en lo que coma. Quien logre mantener esta actitud alcanza el estado de *cocálúrinhé*, el cual es una suerte de estado de gracia, de santidad. No obstante, tal estado puede perderse, por lo tanto, su obtención no implica su permanencia. Es una actitud continua y constante. Si la persona lo logra mantener durante el resto de su vida, esta se asegura una “buena muerte”; cuando muera pasará a morar en una de las casas de los dioses¹².

Sin embargo, la consecuencia de elegir lo contrario, a saber, no vivir conforme los preceptos divinos, es fatal. En esta vida, la persona morirá de “mala manera”, para lo cual existen dos tipos de “mal morir”: aquellos que mueren mordidos por una serpiente; o quienes mueren de otra manera trágica. Los primeros irán a un sitio terrenal, ubicado en la desembocadura del río Tilhácalí, gobernado por un dios malo¹³ llamado Lhára (o Jára), “de piel muy oscura y pelo ensortijado. En su dominio, el castigo se lleva a cabo por medio del fuego” (Constenla-Umaña en Castro y Blanco 1993: 29). Los segundos, por su parte, serán castigados en el cielo donde se encuentra el otro dios malo, Oronhacafá, quien es “un monstruo enorme y horrendo de sucias barbas” (Constenla-Umaña en Castro y Blanco 1993: 29). El castigo, que no está presente en esta cosmogonía, es descrito en otras leyendas –“Colurinhe tojiputuja ifannhéun” (Colurinhe, el primer ser viviente en el cielo), en Galante-Marcos (sin año, A: 14-15), y “Colurinhe toji putucarraco yteun” (Colurihn en el cielo), en J.E.P. Margarita-IETSAY (2000: 52)¹⁴–, el cual consiste en ser masticado, orinado, defecado y vomitado por Oronhacafá. El cuerpo, despedazado, es unido nuevamente mediante agua caliente, para iniciar otra vez el castigo, aunque no de inmediato. Además de estos castigos posmortem, tanto los primeros, como los segundos, tienen que afrontar el hecho de que sus familiares borrarán todo recuerdo de ellos, para no verse contaminados por la mala muerte que tuvieron, debido a que la mala muerte

¹² Los dioses no habitan solos en las cabeceras de los ríos, ya que tienen casas en tales cabeceras para las almas que eligieron seguir sus preceptos y lograron mantenerlos.

¹³ También denominado “diablo” (maica). Este dios, como el siguiente que se presentará, en modo alguno inciden en la vida terrenal. A pesar de que sean malos, su maldad no tiene nada que ver con el mundo de los vivos. De ahí que tampoco puedan ser considerados como principio del mal.

¹⁴ Ambas leyendas tienen muchos aspectos en común, por lo que podría considerárseles como variantes, ya sea una de la otra, al asumir que una de estas es la “original”, o bien, que ambas son variantes de una primigenia, bajo la asunción de que existe tal leyenda primera. Lo que las diferencia en grandes rasgos es el contexto que inicia cada una.

De paso, vale señalar que estas leyendas añaden a un segundo dios que gobierna el lugar de tormentos. Su nombre es Pansarachacsuf (en Galante-Marcos) o Panca Chacsuf (en J.E.P. Margarita-IETSAY). No sé sabe qué rol tiene el castigo, ni siquiera en el mismo lugar. La versión en J.E.P. Margarita-IETSAY señala únicamente que tiene dos cabezas.

no es un asunto que concierna solamente al malecu en cuestión, sino que puede repercutir en los demás. De esta manera, no es solo una muerte física la que acaece, sino también en la memoria del pueblo.

Debe notarse que, si bien el conocimiento de la clase de muerte *funge* como un fuerte condicionante para elegir los preceptos divinos, sigue dejando espacio a la libertad de elección. El malecu, a sabiendas de lo que puede suceder, no está obligado a respetar los preceptos, sino que es *exhortado* a cumplirlos. Obsérvese la diferencia: los dioses quieren que los pavones se conduzcan bien, pero su segunda creación, desde la transformación de la tierra, no está teñida por un esencialismo bondadoso. Los preceptos y los tipos de muerte son indicios de que los pavones tienen la capacidad para actuar de manera opuesta a los deseos divinos; de lo contrario, no habría necesidad de dar preceptos y todos tendrían una buena muerte, ni siquiera podría conocerse ni existir el concepto de mala muerte.

Asimismo, cabe señalar que lo sucedido en la muerte, ya sea con Oronhcafá o con Lhára, no fue decisión de los demás dioses. Al contrario del dios hebreo creador de la recompensa y el castigo, en la cosmogonía malecu tales aspectos se deben a que existen dioses con estas preferencias. Los tócu maráma no le dan la falsa ilusión de libertad de elección a los pavones, es decir, no dicen “eres libre de elegir, pero si no eliges mi camino, te castigaré con la mala muerte”. Por el contrario, dirían “así son los dioses y diablos, usted se atiene a lo que cada uno ofrece: la buena muerte la damos nosotros, y la mala la dan ellos”. Sin duda, los dioses se aprovechan de los diablos, pues lo que estos “ofrecen” les sirve como una suerte de campaña publicitaria para ganar adeptos. Todo lo que sucede en la mala muerte, como la mala muerte misma, es vista como castigo, porque *así es como la presentan* los dioses a los pavones, ya que los dioses no crearon tales castigos, ni ordenaron a Oronhcafá y Lhára crearlos. Simplemente, utilizan a su favor lo que sucede en los lugares gobernados por estos dioses.

Conclusión

En el trabajo se ha querido manifestar el tratamiento de temas filosóficos presentes en una cosmogonía, prácticamente desconocida en Filosofía, tanto dentro como fuera de Costa Rica. Si bien, estos temas no fueron expuestos sistemáticamente por los propios malecu, *no cabe* despreciarlos y catalogarlos como pensamiento – al entender este como una actividad intelectual de segundo nivel y por tanto, separado y subordinado a la Filosofía–, o como literatura sin valor filosófico, por el mero hecho de que no se expresaron en los mismos formatos filosóficos europeos.

Como se analizó, en esta cosmogonía están presentes conceptos considerados tradicionalmente filosóficos y que el pueblo malecu reflexionó a su manera sobre ellos. Ofrecen una postura distinta sobre el bien y el mal, dado que se aleja del clásico dualismo tanto en la naturaleza como en el ser humano. Asimismo, presentan la elección, no en su teorización, sino en la importancia que tiene en la vida, pues la marcará tanto “aquí y ahora” como en la propia muerte. Finalmente, muestra cómo es entendida la muerte, cuyo buen morir conduce a una especie de paraíso terrenal en las cabeceras de los ríos, y el mal morir a un castigo en un lugar terrenal y otro en el cielo; y como la muerte es utilizada por los dioses para que la elección de los seres humanos sea a su favor.

Bibliografía

- Ariès, P. (1984). **El hombre ante la muerte**. Taurus: Madrid.
- Aristóteles (1985). **Ética Nicomáquea. Ética Eudemia**. Gredos. Madrid.
- Avendaño, F. (2011): **Teología Cristiana. Historia y contexto de su desarrollo**. EUNED. San José.

- Bolaños-Esquivel, B. y González, G. (2010). **Las miradas con que vemos. Análisis de la representación audiovisual de los pueblos indígenas de Costa Rica.** Vicerrectoría de Acción Social, Universidad de Costa Rica. San José.
- Castro, E. y Blanco, A. (narradores); y Constenla, A. (1993). **Laca Majifijica. La Transformación de la Tierra.** (Introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla-Umaña). EUCR: San José.
- Constenla, A. (2011). **Pláticas sobre felinos.** (Narración de Eustaquio Castro; introducción, transcripción y traducción de Adolfo Constenla-Umaña). EUCR. San José.
- Espinoza, E., Mejía, N. y Ovares, S. (2011). “**El Malecu: Una cultura en peligro de extinción. Maleku: A culture in Danger of Extinction.**” *Revista Electrónica Educare.* Vol. XV, N° Extraordinario, [69-84], Octubre.
- Fundación Coordinación de Pastoral Aborígen (FUNCOOPA)-Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IETSAY). (1999). **Pueblos indígenas de Costa Rica: historia y situación actual.** Tikal. San José.
- Galante, E. (s.f.,a). **Malecu Usirracá Marama. Libro de Leyendas Malecu.** Proyecto Río Frío [en Costa Rica]. (Carece de editorial e imprenta, y de lugar)
- Galante, E. (s.f., a). **Diccionario Malecu.** Proyecto Río Frío [en Costa Rica]. (Carece de editorial e imprenta, y de lugar)
- Guevara, M. y Chacón, R. (1992). **Territorios indios en Costa Rica: orígenes, situación actual y perspectivas.** García Hermanos. San José.
- Junta de Educación Palenque Margarita (J.E.P. Margarita) – Instituto de Estudios de las Tradiciones Sagradas de Abia Yala (IETSAY) (2000): **Narraciones malekus.** Tikal. San José.
- Mejía, N. (1994). **Historias malecus.** (Narración y traducción de Noemy Mejía Marín; introducción y recopilación de Raúl Bolaños Arce, Juan de Dios Ramírez Gatgens, y Rocío Alvarado Cruz). EUNA. Heredia.
- Nietzsche, F. (1975). **La genealogía de la moral. Un escrito polémico.** Alianza. Madrid.
- Picado, M. (2003). **Sexualidad y Catolicismo. Los Orígenes Del conflicto.** DEI. San José.
- Salazar, R. (2006). **El indígena costarricense: una visión etnográfica. The Costa Rican indigenous people: an ethnographic overview.** Editorial Tecnológica de Costa Rica. Cartago.
- Sánchez, C. (2013). “**Apropiación por parte de los miembros del pueblo malecu de la ortografía práctica de su lengua**” en *Estudios de de Lingüística Chibcha.* Vol. 32. Serie Anual. Pp. 209-229.
- Sánchez, C. (2011). “**Caracterización cualitativa de la situación sociolingüística del pueblo malecu**” en *Estudios de Lingüística Chibcha.* Vol. 30. Serie Anual. Pp. 63-90.
- Solano, Elizabeth. “**La población indígena en Costa Rica según el censo 2000**” en Rosero-Bixby, Luis (ed.) (2004): *Costa Rica a la luz del censo del 2000.* Centro Centroamericano de Población de la Universidad de Costa Rica. San José.
- Tenorio, L. (1990): **Reservas indígenas de Costa Rica.** Imprenta Nacional. San José.
- Zavala, M. y Araya, S. (2008). **Literaturas indígenas de Centroamérica** (Segunda edición revisada). EUNA: Heredia.